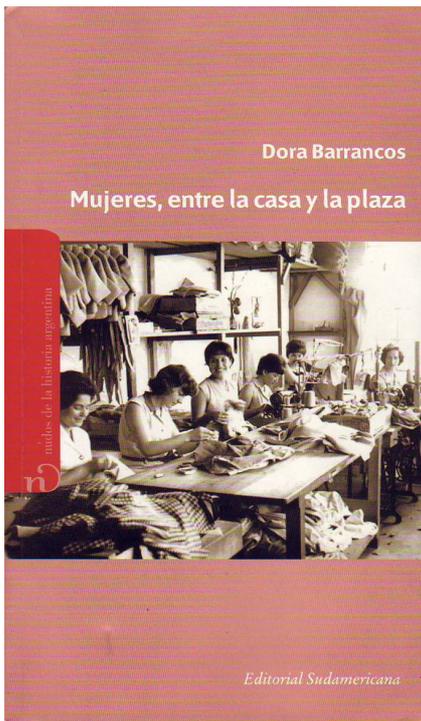


BARRANCOS, Dora, *Mujeres entre la casa y la plaza*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, 208 págs, ISBN 987-950-07-2967-3

Débora D'Antonio
 Universidad de Buenos Aires



I-

Michelle Perrot, iniciadora del movimiento de historiadoras que en los años setenta en Francia dimensionaron la acción de las mujeres en el pasado, escribió hace poco menos de dos años un libro titulado *Mi historia de las mujeres*. Prontamente, a comienzos del 2008, el libro de la autora de la *Historia de las Mujeres en Occidente* y de uno de los tomos de la *Historia de la vida privada*, sería editado en su versión en español en nuestra región, recibiendo una muy buena acogida y crítica.

Como en espejo, como si fuera imperioso en distintas partes del globo delimitar una historia de las mujeres, y a poco de toparnos en nuestro país, con la potente fecha simbólica del bicentenario de nuestra independencia, la cual pone en estado de balance los logros producidos por y para las mujeres, la editorial Sudamericana, publica el trabajo de la socióloga y doctora en Historia, Dora Barrancos, *Mujeres entre la casa y la plaza*.

Dora Barrancos es una intelectual comprometida con el movimiento de las mujeres. Desde hace más de treinta años ha sido un motor central en poner al descubierto la jerarquización sexual en el terreno de las ciencias sociales, así como en la superación en la arena de la lucha política, de las desigualdades en el ejercicio de los derechos entre mujeres y varones. Seguramente, Dora Barrancos por su itinerario biográfico y su prestigio y calibre intelectual sea una de las investigadoras más capaces de realizar una semblanza de la historia de las mujeres en la Argentina.

Barrancos nos atrapa con el título de su obra y nos adelanta y sintetiza el devenir de las mujeres en su conjunto y en el largo plazo, hilvanando el significado, la importancia y las consecuencias de la diferencia sexual en la reconstrucción del relato histórico e historiográfico.

Mujeres entre la casa y la plaza es un texto tributario de numerosas investigaciones de propia factura, así como naturalmente de indagaciones de profesionales e intelectuales provenientes de diversas disciplinas humanísticas. No podríamos dejar de mencionar, en este sentido, su libro inmediatamente anterior *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*, en el que a través de un trabajo de reconstrucción histórica riguroso, Barrancos repasa las intervenciones femeninas desde la época de nuestras poblaciones originarias hasta la contemporaneidad. Difícilmente estas obras puedan comprenderse de modo aislado. Sin embargo, es posible subrayar una singularidad del libro *Mujeres entre la casa y la plaza*, que es el encuadre que ofrece la colección los “Nudos de la historia argentina” en el que este texto se enmarca, definida por su director, el historiador Jorge Gelman, como un puente entre

indagaciones históricas agudas y la capacidad de hacerlas transferibles a un público no lego, en una prosa ligera y cuidada.

II-

En las primeras páginas de su libro, Barrancos nos insta a pensar la Historia como un discurso disciplinante, mentor de la jerarquía sexual en sus indagaciones y narrativas, que ha negado, invisibilizando, ocultando o simplemente soslayando, la acción y la experiencia femenina. La autora, con fina ironía, subraya la parcialidad de haber construido relatos donde no aparecen manifiestas las presencias femeninas, aún cuando en oportunidades, ellas han sido partícipes de los espacios del poder. A la par, Barrancos subraya la necesidad de descubrir y comprender los efectos que ha tenido la exclusión masiva de las mujeres de los ámbitos públicos.

Si un relato histórico “sin las mujeres” ya no es posible, es porque efectivamente hemos logrado entramar nuestras historias, siendo capaces de inmiscuirnos, no sin dificultades, en la Historia con mayúsculas. Esta nueva Historia que se afirma en las presencias femeninas y se detiene en la agencia de las mujeres, se fue comprometiendo e inscribiendo en una nueva conciencia global, en el marco de intervenciones colectivas, políticas, académicas, culturales y sociales.

Barrancos se demora en analizar la diversidad de lo producido desde el campo del feminismo, la historia de las mujeres y la sexualidad, y ensaya el modo de suministrar la información necesaria para que al lector y la lectora les sea cómodo apropiarse de estas polémicas y de sus protagonistas.

De este modo, la autora nos cuenta cómo la entrada de las mujeres en la Historia se relaciona también con la aparición de nuevos objetos de estudio y nuevos enfoques vinculados con la cultura, las ideologías, los discursos, la vida social y sexual, dispositivos que a la vez, permitieron señalar aspectos en los documentos y en los relatos que antes no habían sido percibidos. Así, comenzaron a ocupar un espacio en las librerías, en los programas académicos de las universidades y en los medios masivos de comunicación, lo que hoy conocemos como: historia de la vida privada, historia de la sexualidad y las sexualidades e historia de género.

La ampliación del horizonte intelectual conmocionó a muchas historiadoras mujeres que, influenciadas por el feminismo de los años setenta, se abocaron a pensar críticamente la Historia, ponderando la desigualdad entre los sexos y profundizando líneas teóricas que tuvieran al género como un eje ordenador de problemas y preocupaciones.

Esta relectura tanto teórica como política produjo una recuperación y una reescritura de lo pasado. Inicialmente indagar en la historia de las mujeres implicó necesariamente restituirles un lugar en los relatos, buscando fuentes y datos que permitieran develar sus presencias en distintos contextos. Luego de producido este “rescate”, se intentó elevarlas a una situación de paridad con sus congéneres varones. Sin embargo, esto no evitó que se siguiera construyendo una historia elitista y parcial, pues sólo eran incorporadas las mujeres del pasado que emergían de modo singular, o aquellas que tuvieron la osadía o la oportunidad de ocupar los lugares reservados para los varones, tales como reinas y heroínas, o las merecedoras de la aprobación masculina por su abnegada entrega al cuidado de los otros, tales como las mujeres santas, etc. El paso siguiente fue trabajar con la idea de una historia complementaria, en donde se ponía el acento en actividades específicamente femeninas como la participación en la consecución del voto, las tareas en el ámbito doméstico, el rol en la educación, etc. Todo ello era investigado para contar lo que faltaba contar, sin cuestionar las relaciones sociales que posibilitaron tal invisibilización.

Cuenta Barrancos que preguntas provenientes del mundo anglosajón en los años ochenta, estimularon la inclusión femenina en las narrativas redefiniendo el significado de lo histórico. De esta forma, las mujeres empezaron a ser pensadas como una categoría de análisis en las que las relaciones de opresión sexuales comenzaron a tener un valor teórico tan importante como las relaciones de clase, las étnicas o nacionales.

Con la pretensión de apartarse de toda connotación biologicista, ya que “no hay nada, ni en el orden de la naturaleza ni en el sobrenatural, al que hacer responsable por la jerarquía que el género masculino ha impuesto sobre el femenino” (Barrancos, p.11), siendo por tanto, estrictamente la cultura la que establece la desigualdad entre los sexos, el género empezó a ser

comprendido como producto de la esfera social, política y cultural y fundamentalmente, como una forma de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos. Por ello posteriormente, los análisis versaron en la deconstrucción de las atribuciones culturales que recaen sobre los cuerpos sexuados.

Los diversos trabajos acerca de la historia de la sexualidad han contribuido también mucho a esta renovación. Hasta no hace demasiadas décadas se pensaba a la sexualidad como un objeto ilegítimo de análisis para las ciencias sociales por considerarlo secundario respecto de otras variables como la económica o la política. Un panorama que se completaba con la idea de que la sexualidad podía ser estudiada por la psicología, la sexología, la psiquiatría y por algunas ramas de la medicina y de la biología, reservándole a las ciencias sociales solamente la posibilidad de hacer una historia sobre la represión o la permisividad sexual. Un diagnóstico que se sustentaba en la hipótesis de que la sexualidad siempre había permanecido inmutable a lo largo del tiempo por definirse fundamentalmente a partir de caracteres biológicos.

Explica Barrancos que tanto la historia de las mujeres como la historia de la sexualidad se han entrelazado e imbricado mutuamente para considerar críticamente dos cuestiones fundamentales. Por un lado, la idea de que el género es una categoría de análisis que permite comprender las relaciones de poder también como sexuadas y, por otro lado, el concepto de que la sexualidad no es puramente natural o biológica, sino que depende de los contextos culturales cambiantes.

Barrancos también deconstruye las impugnaciones más recientes al concepto de género desde dos vertientes del debate feminista. Las feministas que rechazan este concepto pues lo entienden como un modo de edulcorar el valor de la diferencia sexual, o las que, como la filósofa y activista feminista norteamericana Judith Butler, lo refutan también, pero porque creen que es una noción que ancla en el sexo biológico, desestimando que el cuerpo también es una instancia de construcción cultural y que está determinado por atribuciones binarias y heteronormativas.

Barrancos, por último, no pierde de vista que esta renovación intelectual e historiográfica se produjo por el vínculo entre estas teorías e ideas con los movimientos sociales emergentes, todo lo cual ha provocado una conciencia de la diferencia, del carácter político, social, cultural y económico de la sexualidad. Esa conciencia entre las formas e identidades de la sexualidad en el presente, es la que también ha incidido en la reflexión sobre el pasado.

III-

Luego de la introducción como instancia de reflexión rica en conceptos, el libro está estructurado en cuatro partes. En la primera, a la que Barrancos titula “Sociedad, mujeres y feministas desde fines del XIX y primeras décadas del XX”, se analiza la codificación de la nueva nación argentina entre fines de siglo XIX y los primeras décadas del veinte, en donde se instala una nítida división entre deberes y responsabilidades y entre varones y mujeres. Allí se dispone del ámbito público para la intervención masculina y del hogar como espacio de referencia para las mujeres. Barrancos analiza en este apartado, el Código Civil sancionado en 1869, donde se establece de modo perentorio la inferioridad de la mujer casada y se definen una variedad de medidas que regularán el grueso de la vida privada.

Dora Barrancos luego examina el primer manual urbano de buenos modales y conductas apropiadas para el sexo femenino, confeccionado por la periodista Rosa Guerra, quien reta a las mujeres de clase media a vivir educada y decentemente.

Otro tópico sugerente que la autora analiza en este apartado es la recepción e interpretación del moderno concepto de feminismo que ya circula en nuestra región a finales del siglo XIX, por el singular intelectual, Ernesto Quesada. El sociólogo *amateur* es quien “hizo un esfuerzo por traducir el espíritu que originó el concepto y consiguió transmitir su acuerdo con el programa feminista” (Barrancos, p. 53). Explica la autora que si bien Quesada abogaría por el fin de la inferioridad femenina en términos civiles, hacia los años veinte, y con el adelanto de las mujeres en torno a la consecución de derechos políticos, el sociólogo tendrá una conducta de recelo antes tales prerrogativas femeninas.

Finalmente, Dora Barrancos señala las contribuciones del anarquismo a la senda de la autonomía femenina, para luego trasladarnos a las tensiones entre las primeras feministas. Un claro ejemplo de este último aspecto, queda expresado en el análisis que la autora realiza en torno a las tensiones entre las participantes al Congreso Patriótico de Mujeres y las participantes del Primer Congreso Feminista, ambos celebrados en el año 1910. Las discusiones entre ambos grupos de mujeres, de posiciones ideológicas y sociales diferentes, aparecen en el texto de Barrancos como una foto congelada de una emancipación femenina que aún no había tomado punto de hervor. Barrancos señala que recién diez años después, con la presencia de las trabajadoras de la industria moderna, de las sufragistas, de las científicas, las políticas, las educadoras y las escritoras, las mujeres empezarían a encaminarse mucho más certeramente hacia su emancipación.

La segunda parte titulada “Transformaciones”, aborda las vicisitudes de la era moderna y cómo la tecnología y el progreso impactan en la experiencia femenina. Ello repercutirá en nuevos reglamentos en la fábrica para las mujeres obreras, en los debates en el parlamento en torno a la adquisición de nuevos derechos civiles y electorales y, fundamentalmente, en el posicionamiento de las mujeres a favor o en contra del nazi fascismo en Europa, de la guerra civil española y, naturalmente, del peronismo en la esfera local.

La tercera parte “Un cambio de época: casa y plaza”, narra las mutaciones operadas en los años sesenta y setenta en las distintas subjetividades femeninas en tanto se transformó la sociabilidad, se liberó el cuerpo distanciándose la sexualidad de la reproducción sexual y hubo una masiva intervención en la esfera política. De este modo vemos en esta sección cómo aumenta la matrícula universitaria para las mujeres y cómo esta cuestión incide fuertemente en el nivel de movilización y organización de la sociedad.

Barrancos analiza cómo las mujeres participan en la primera línea de fuego y conforman las organizaciones armadas que se crecen estrepitosamente en el escenario político de estos años. En este apartado, la autora recorre las experiencias singulares de confrontación política con los poderes hegemónicos, que condenará a las mujeres a transformarse en desaparecidas, presas políticas o exiliadas. Barrancos destaca la construcción iconográfica de las mujeres familiares de presos o desaparecidos, que sin tener gran experiencia política, se transformarán en activistas de renombre internacional, tales como las Madres y las Abuelas de la Plaza de Mayo.

El impacto de la “segunda ola del feminismo” en nuestra región y el feminismo abordado en el exilio, serán otro de los temas que se evocan en esta parte.

Por último, en la última sección titulada “Progresos y reveses”, Barrancos trabaja la preformatividad femenina en la emergencia del neoliberalismo, registrando las experiencias de las piqueteras en lucha contra las consecuencias de este modelo. También recorre los avatares de las mujeres en cargos electivos bregando por la ley del divorcio y la patria potestad compartida en los años ochenta, la ley de cupos, los nuevos derechos consagrados en el código penal y de convivencia y la ley contra la violencia doméstica de los años noventa, así como también la ley de salud reproductiva o ley de trata, ambos debates de la década en curso.

De esta forma, a través de un panorámico abanico de experiencias de mujeres, Barrancos nos invita a buscar la levadura femenina que eclosiona en diversos espacios, en forma de debates y de acción. En la dialéctica meditada entre las “mujeres magnas” y la multitud femenina silenciosa, la autora nos traza una pasarela para advertir además, los nuevos elementos teóricos del debate feminista y un balance afirmativo de la acción femenina. Dora Barrancos no obstante, no deja de señalar todo aquello que falta conseguir en términos de equidad de género.

Como Michelle Perrot, Barrancos también nos ofrece “su historia” de las mujeres, no dándole al posesivo más que una clave interpretativa pues es generosa al retomar las investigaciones realizadas por colegas formadas y en formación. De esta manera, Dora Barrancos, con su estilo inconfundible, logra también dimensionar la historia de las mujeres en la Argentina y se enmarca en una genealogía de mujeres comprometidas con la liberación femenina.

Palabras clave: historia -mujeres – Argentina-feminismo.

Keywords: history - women – Argentina- feminism.